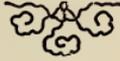


1019

J. HUETE y ORDÓÑEZ y EMILIO CARRERE



ZARZUELA EN UN ACTO, DIVIDIDO

EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PRO-  
SA, ORIGINAL.

*El Bachiller Medina*



MÚSICA DEL MAESTRO

MARIO BRETÓN

Copyright, by Huete y Ordóñez y Carrere, 1909

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1909

3



Digitized by the Internet Archive  
in 2013

EL BACHILLER MEDINA

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley,

---

# EL BACHILLER MEDINA

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

ORIGINAL DE

J. HUETE Y ORDÓÑEZ y EMILIO CARRERE

*música del maestro*

**MARIO BRETÓN**

---

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DEL NOVICIADO de Madrid, el  
13 de Abril de 1909



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, II DUP.º

*Teléfono número 551*

—  
1909

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

EL BACHILLER MEDINA.....	SETA. CONCHITA PARÍS.
ROSINA.....	SALVATIERRA.
BARONESA.....	SRA. MARTÍNEZ.
JUANA.....	SETA. CALVO.
EL SARGENTO HERNÁN.....	SR. LORENTE.
MAESE ROMÁN.....	GÓMEZ (Vicente).
DUQUE DE MENDOZA.....	CODORNIÚ.
HURTADO.....	PASTOR.
DOCTOR CANALES.....	VALLS.
NARCISO.....	GÓMEZ.
EL MAESTRO ALCANTARILLA	GUIEAU.

*Jugadores, matones, estudiantes, invitados y coro general*

---

**La acción en Salamanca.—A comienzos del siglo XVIII**

---

En las compañías que no tengan personal suficiente para repartir así los papeles, pueden hacer que los coristas los cubran ocupando al terminar el número los puestos indicados.



# ACTO UNICO

---

## CUADRO PRIMERO

Mesón del «Lagarto», muy típico. A la izquierda una mesa de poca altura. Un mostrador al fondo derecha. Una mesa larga desde este á la primera caja del mismo lado. Una escalera que parte de la tercera caja de la izquierda comunica con las habitaciones que parece haber en el piso superior. Al final de la escalera una puerta que simula ser de la cocina y á su derecha una ventana con hojas gruesas y toscas. Bancos, mesas toscas y alguna silla. Embutidos y jamones colgados en las vigas que se tejen en el techo.

## ESCENA PRIMERA

ROMAN, HURTADO, MATONES 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>, JUGADORES 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup>,  
ESTUDIANTES, ARRIEROS y COROS DE VECINOS

Los Estudiantes, los Matones, los Jugadores y algunos Arrieros juegan en la mesita de la izquierda sin ocuparse del resto de las figuras que hay en escena. El Matón 1.<sup>o</sup> hace de banquero. Román despacha bebidas. El Coro de Vecinos rodea á Hurtado, cantando y sin ocuparse de los que juegan, que demostrarán con movimientos y murmullos los efectos que les producen los lances del juego. En la ventana, á poco de alzarse el telón, Juana tiende ropa. Una de estas veces, al retorcer un paño, deja caer toda el agua sobre Román, que cuando no despacha pasea por el fondo.

### Música

CORO

Todos los vecinos  
venimos á ver  
al doctor Urrutia.

para agradecer  
la cura asombrosa  
que hizo antes de ayer  
al tío Calandria  
y á Inés, su mujer.  
Vean sus mercedes  
que el caso fué atroz  
pues cuando llevaban  
un carro de arroz  
espantose el mulo,  
les tiró una coz  
y el carro sobre ellos  
volcose veloz.

¡Al pobre tío Calandria una rueda le pasó  
por encima de los muslos y los muslos le aplastó  
y la otra rueda pasole á la desgraciada Inés  
por los dos piés y ¡está claro! la deshizo los dos piés!

Pero el doctor,  
muy buen señor,  
¡con gran amor!  
¡con gran valor!  
¡con gran calor!  
¡con gran ardor!  
¡con gran primor!  
¡con gran fervor!

apenas puso en ellos manos  
se las compuso de modo tal  
que los heridos están ya sanos  
y ya trabajan sin ningún mal.

¡Por el milagro,  
por el portento,  
todos venimos  
á saludar  
á esa eminencia,  
á ese talento  
á ese doctor  
tan singular!

### **Hablado**

Mozo 1.º No se olvide su mercé de hacer presentes al doctor Urrutia nuestros saludos y agradecimientos por la cura de esos carreros amigos nuestros.

HUR. Id descuidados. (Mutis del Coro con los últimos compases del número. Román echa á empellones á un arriero que dormía, borracho, sobre la mesa. Ninguno protesta, demostrando temor á Román.)

## ESCENA II

TODOS menos el CORO. Luego JUANA por la primera derecha.  
Mucha animación entre los que juegan.

ROM. ¡Dichoso doctor Urrutia! ¡Ni que fuera bajado del cielo!

HUR. ¡Parécelo por lo prodigioso de sus curas! (Mutis Román.)

MAT. 1.º Debía reconocer á tu amigote el Bachiller Medina.

HUR. ¿Para qué?

MAT. 1.º Para curarle ese mal de casorio irrealizable.

JUG. 1.º ¿Quiere casarse?

MAT. 1.º Nada menos que con Rosina, la hija del señor Duque.

TODOS ¡Ja, ja, ja!

HUR. (¡Qué imbéciles!) Tengo que hablarte. (A Juana.)

JUA. Y yo á tí. (Desprecia al Matón 2.º y al Estudiante 1.º que rivalizan por enamorarla.)

JUG. 2.º ¡Ni de Hurtado ni de ese! (Por el estudiante 1.º á Juana.)

HUR. ¿Qué dices? (Conato de agredirse entre el Matón 1.º y el Jugador 1.º)

JUA. Que no vuelvas á hablarme...

HUR. ¿Eh?

JUA. ¡Hasta que te licencies!... El amo me prohíbe...

HUR. ¡Tu amo es un bruto!

## ESCENA III

TODOS y ROMAN, con dos vasijas de vino.

ROM. ¡Otra vez juntos! (Juana huye por la escalera; Hurtado tiembla.)

- MAT. 1.º** ¡Poco se te ha pegado del valor de Medina!  
(Irónico.)
- ROM.** Ya sabe su merced, seor estudiante, que al sargento Hernán no le placen vuestros amores con Juana y aquí no hay más rey ni más Roque que el sargento Hernán...
- JUG. 1.º** ¡Copo el caballo!
- ROM.** Item más. Si antes de la oración no me paga su merced los treinta y seis cuartos de la cama de ayer y el almuerzo de hoy, no habrá migas esta tarde, ni catre esta noche y tendréis que volver á la sopa boba de los conventos...
- JUG. 1.º** ¡El caballo! ¡Todo mío! (Recoge el dinero. Mutis primera izquierda.)
- MAT. 1.º** ¡Me has desbancado! ¡Voto á Satán! (Va á seguirle amenazador y á un gesto de Román que demuestra ser el terrible del cotarro, varía de actitud. El Matón 1.º hace mutis detrás del jugador 1.º, más sumiso.)
- MAT. 2.º** Adiós, amigo, (Al Estudiante 1.º) pero Juana será mía. (Mutis por la escalera.)
- EST. 1.º** ¡Adiós, camarada, pero Juana no será tuya. (Mutis segunda derecha; los demás sin orden, excepción de Román y Hurtado.)

## ESCENA IV

ROMAN, HURTADO, DOCTOR CANALES y luego, á la ventana,  
JUANA

(Al ver Hurtado á Canales, después de las reverencias de rúbrica, sube con precauciones á la cocina en cuya ventana habla con Juana, que intranquila, le insta durante la escena á bajar al mesón. El la abraza alguna vez y ella no opone gran resistencia.)

- CAN.** ¡Maese Román! ¡Tanto gusto! (¡Ay!) (Quejándose por el empujón que le dió el Estudiante 1.º)
- ROM.** ¡Doctor Canales! ¡Tanta honra! (Saludos.)
- CAN.** ¿No han venido el seor Duque y Rosinita?
- ROM.** No. ¿Vendrán! ¿Aquí! ¿A mi casa! ¿A mi humilde casa! ¡Oh! ¡Oh, qué honor! (Hurtado abraza á Juana.)

- CAN. Se me ha dicho que tenéis de huésped un célebre colega mío...
- ROM. ¡El doctor Urrutia! ¿Le conocéis? ¡Oh, es una notabilidad! ¡Una maravilla! ¡Una eminencia! (Escucha Hurtado.)
- HUR. (¡Qué farsa y qué antipático!)
- CAN. (Con misterio.) ¿Habéis hablado con el sargento Hernán?
- ROM. Está conforme. ¡Podéis asegurar al seor Duque que no volverá ese mocosuelo á molestarle ni á acordarse de Rosina! ¡Del Bachiller Medina no quedan ni las hebillas de los zapatos!
- HUR. (¿Eh?)
- CAN. ¡El Duque sabe pagar como pocos!
- ROM. ¡El Sargento Hernán sabe hacer méritos como nadie! ¡Es el prototipo del valiente!
- CAN. ¡Yo le adoro... le idolatro!
- ROM. ¿Y no está el doctor Urrutia?
- CAN. No.
- CAN. Quiero celebrar con él una consulta, acerca de la arraigada dolencia que anida en el corazón de la Duquesita y que mucho me preocupa, pues del corazón de las niñas sabed que es más tierno cuanto más joven, y más joven cuanto más tierno. (Con petulancia.)
- ROM. ¡Qué sabio!
- HUR. ¡Qué memo! (Sepárase de Juana al ver entrar al Duque y á Rosina.) Voy á buscar á Medina. (A aquella que venía fingiéndose enferma y no puede reprimir su alegría al oír la frase de Hurtado. Mutis por el foro.)

## ESCENA V

DICHOS y por el foro el DUQUE y de su brazo ROSINA

- ROM. ¡Soy altamante honrado, seor Duque!... ¿Y es esta la enfermita?
- DUQUE Sí.
- ROM. Vaya... Que sea por muchos años. (Les ofrece sillas.)
- LOS TRES ¿Eh?

- CAN. ¿Cómo te encuentras?  
ROS. ¡Igual!... ¡Peor!... (Siempre con ñoñería.)  
CAN. ¿Qué sientes?  
ROS. Lo de siempre... Cansancio... Malestar...  
Hastío... (Busca con la mirada al Bachiller. Aparte.)  
CAN. Sin embargo, la color no es tan pálida como  
antes.  
DUQUE Influye, muy mucho, en sus dolencias, ese  
desenfrenado uso que hace del vinagre.  
CAN. ¡Ah, el vinagre! El vinagre es, de los ácidos  
que ingerirse pueden, el que más rõe y co-  
rroe y .. y... ¡y eso e-! ¡el que más corroe!  
ROM. Eso. ¡El que más corroe!  
ROS. ¡Si no lo huelo siquiera!...  
DUQUE Que no lo huelas no te lo niego... pero de  
que lo bebes no me cabe duda.  
ROS. ¡P'apa! (Pataleando.)  
DUQUE ¡Lo bebes!  
ROS. (Excitada) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!  
DUQUE ¡Por Dios, hijita!... ¡Diantre de nervios!  
CAN. Ya se le ha alterado la pulsación. ¿Lo véis?  
¡No hay que contrariarla en lo más mí-  
nimo!  
DUQUE No. Si no quiero contrariarla... pero es que  
tampoco quiero que beba vinagre.  
ROS. ¡¡Ay! ¡ay!! ¡¡ay!! (Da manotones á Canales que la  
va á pulsar otra vez.)  
DUQUE ¡Hijita!  
CAN. ¡Rosina!  
ROM. ¡Duquesa!  
DUQUE ¿No está Urrutia?  
(Contesta Román negativamente.)  
ROS. ¡Ay!  
DUQUE ¡Ay!  
CAN. ¿Hay... agua á mano?  
ROM. ¿A mano? ¡A cántaros! ¿Con ron? ¿Con gi-  
nebra? ¿Con ..?  
ROS. ¡Ay! (Al Duque.) ¡No quiero agual  
DUQUE ¡Ay! (A Canales.) ¡Pobrecital  
CAN. ¡Ay! (A Román.) ¡Qué lástima!  
ROM. ¡Ay! (Aparte.) ¡Qué calamidad!  
DUQUE Anunciad al Doctor que me será muy grato  
verle esta noche en casa.  
ROS. ¡Ay! (¡No le veré!) (Mutis con el Duque.)

- CAN. No olvidéis mi encargo. (Sigue á aquéllos.)  
ROM. Descuidad. (Detrás.) ¡El Sargento es un hombre terrible! ¡Figuraos que en Italia!...
- CAN. ¡Ya! ¡Ya!  
ROM. ¡Eran quinientos!  
CAN. ¡Sí; ya!... ¡Que se van!... (Al mutis.)  
ROM. ¡Quinientos! (En el foro, gritando.) ¡Y Hernán, solo! ¡Solo! ¡El solo!... (Vuelve.) ¡No ha querido oírlo! ¡Peor para él!

## ESCENA VI

ROMAN y el SARGENTO HERNÁN, por la primera derecha

- HER. Maese...  
ROM. ¡Ah, seor Sargento! (Aparte.) ¡Aquí está mi hombre! ¿Qué quiere beber su merced? ¿Carriñena? ¿Dulce? ¿Marrasquino?...
- HER. ¡Aguardiente! ¡Vive Dios! ¡Qué preguntas! ¡Birri!  
ROM. ¡Córcholis! (Le sirve.)  
HER. ¡Los hombres beben aguardiente! ¡Y de muchos grados! ¡Y de un trago! (rose al beberlo.) ¡Uff! ¡Esto es gloria!... ¡Gloria!... (Aparte.) ¡Demonios!  
ROM. ¿Está enfadado su merced?... ¿Algún contra-tiempo amoroso? ..  
HER. ¡Bah! Los amores no me quitan el sueño... Donde yo me presento se han concluido los galanes. ¡Mil demonios! ¡Estoy harto de que las hembras se me disputen como una golosina! ¡La bolsa! ¡La bolsa es lo que me inquieta! ¡Esta vacía y sólo sirve para abofetear vaientes!...
- ROM. (Aparte.) ¡Córcholis! ¡Si no os molestase!...  
HER. ¿Eh?  
ROM. Digo que si no se ofendiera su merced... yo... yo...  
HER. ¡Ciento veintisiete diablos! ¿acabareis?  
ROM. Yo... para que probara fortuna le ofrecería cuatro escudos...  
HER. ¡Vive Dios!... ¿Cómo?... ¿Qué?... ¿Cuatro es-

cudos? (Transición.) ¡Qué he de ofenderme maese!...

ROM. Ya sabéis que mi casa entera... mi fortuna entera... ¡hasta la camisa!

HER. Bien: dadme los cuatro escudos y quedaos con la camisa...

ROM. Los valientes debemos ayudarnos... «Hoy por tí...»

HER. «Y mañana por mí...» ¡Perfectamente!

ROM. Y más siendo un hombre de vuestra fama.

HER. Y de la vuestra.

ROM. ¡Eso es! ¡De nuestra fama!... ¡Somos dos valientes!

HER. ¡Cien mil bombas! ¿Dónde hay un valiente?

### Música

(Se colocan á los lados de la concha en actitud bélico-cómica.)

LOS DOS ¡Solo los dos!

---

ROM. ¡En la hospedería del Lagarto sólo se admiten los hombres bravos!

HER. ¡Por esto vienen á este figón los más valientes de la nación!

LOS DOS ¡Pon!

---

ROM. El que vivir quiera en este figón...

HER. Por necesidad ha de ser matón.

LOS DOS ¡Pon!

¡Ha de ser matón!

ROM. ¡Pon!

HER. ¡Pon!

LOS DOS ¡Como los dos ha de ser matón!

¡Pon! ¡Pon!

---

HER. ¡Cuando tengo sed de sangre necesito un batallón!

ROM. ¡O escuadrón!

HER. ¡O legión!

LOS DOS ¡Pon!

HER. ¡Para mi sed de bebida  
es poco un barril de ron!

ROM. ¡O Chinchón!

HER. ¡O Sidrón!

LOS DOS ¡Pon!

---

HER. ¡Eran mis manos las garras  
sanguinarias de un león!

ROM. (En tiple.) ¡Ni Sansón!

HER. ¡Por doquiera que yo fuese  
iba la desolación!

ROM. ¡Ni un cañón!

LOS DOS ¡Pon!

---

HER. ¡Luchando en Italia con el alemán  
qué de heroicidades no pude hacer yo,  
que cuando se hablaba del sargento Hernán  
el pánico entraba en el escuadrón!

---

ROM. Un día una bronca se armó en mi figón...  
¡Treinta con navajas me iban á agredir...  
y yo, sin más armas que este cinturón,  
á los treinta majos los eché de aquí!

---

HER. ¡Soy un sargento terrible!

ROM. ¡Soy un figonero atroz!

LOS DOS ¡En el mundo no hay un hombre  
tan valiente como yo!

ROM. ¡Como yo!

HER. ¡Como yo!

LOS DOS ¿Eh?

¡Como los dos!

¡Como los dos!

(Marchan á compás del pasodoble.)

---

ROM. ¡Que pregunten por Román!

LOS DOS ¡Rataplán!

HER. ¡Que pregunten por Hernán!

LOS DOS                    ¡Rataplán!  
                              ¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!  
ROM.                        ¡Vive Dios!  
HER.                        ¡Vive Dios!  
LOS DOS                    ¡No hay otros dos, como estos dos!  
                              ¡Rataplán!  
                              ¡Vive Dios!  
                              ¡Rataplán!  
                              ¡Sólos los dos!  
                              ¡¡Pon!!

### Hablado

HER.                    ¡Birri! ¡Vengan guapos á mí! (Pausa.) ¿Hablásteis con el seor Duque?  
ROM.                    Y os pagará cien escudos...  
HER.                    ¿Eso ha dicho?... ¡Esta noche puede cenar las orejas de ese mocosuelo fanfarrón!  
ROM.                    (¡Es un Cid!) (Con voz meliflua. Exageradamente.)  
HER.                    ¡Del Bachiller Medina no queda ni el timbre de la voz!  
ROM.                    ¡Oh, qué gusto! ¡Ni el timbre!... ¡Ni el timbre queda!  
                              (Se oyen dentro fuertes alborotos.)

### ESCENA VII

DICHOS y por la izquierda el JUGADOR 1.º y el MATÓN 1.º que salen desafiados. Luego el MATÓN 2.º y el ESTUDIANTE 1.º por la derecha, también desafiados. Todos, al ver en escena á Hernán, amainan sus iras

HER.                    ¿Qué es eso?  
MAT. 1.º                ¡Mil rayos! ¡Que te hago gigote! (Al Jugador 1.º Ambos sacan navajas.)  
HER.                    ¡Al que se mueva le aplasto!  
ROM.                    ¡Todos son muy valientes, pero el gallo es este!  
EST. 1.º                ¡Para mirar á Juana no hay más ojos que los míos!  
MAT. 2.º                ¡Los míos!  
HER.                    ¡¡Los míos!!

- ROM. ¡Pero el gallo es éste!
- HER. ¡A Juana no hay quien la mire... porque le salto los ojos!...
- TODOS ¡Ah!
- HER. ¡A Juana no hay quien la hable porque le arranco la lengual.
- TODOS ¡Oh!
- HER. Y á Juana .. no hay quien... (Aparece en el foro Juana con un cántaro á la cabeza. Viene apresurada, como huyendo de alguien.) ¡Aquí está Juana!... ¡El que tenga alma que la diga «esta boca es mía»! (Silencio. Juana mira hacia dentro, lanza un grito y entra rápidamente.)
- MED. (Dentro.) ¡Pues quieras é no el abrazo no hay quien te le quite! (Entra corriendo, abrazando á Juana. Esta sube á la cocina.)
- TODOS ¡Oh! (Temen la catástrofe que se avecina.)
- HER. ¡Mil bombas!
- MED. (A Hurtado.) ¡A tí no te permite hablarla y á mí ha de consentirme que la abrace!
- HER. (Porque le toca en el codo á Román.) ¡Dos mil bombas!
- MED. Verás si te libro de él. Tú, ver, oír y callar.
- HER. (Le vuelve á tocar Román.) ¡Tres mil bombas!
- ROM. ¡Le raja! ¡Le raja!
- MAT. 1.º ¿Qué os parece el atrevido?
- HER. ¡Yo hago las cosas á su tiempo!
- ROM. (En el colmo de la alegría.) ¡Le corta las orejas! ¡Vaya si se las corta!
- MED. (Al desembozarse tropieza con el manteo á los matones.) ¡Hola, amigos!... Al entrar oí no sé qué gritos... y ahora... ¿qué os sucede? (Murmillos.) ¿Qué tal, seor baratero?... (Sacudiendo con fuerza la mano al Matón 1.º) ¿Cómo os va, matón? (Al 2.º) ¿Y el gran maese Román? (A este le tritura ambas manos.)
- ROM. (Aparte) ¡Diablo de chico!
- MED. ¡Y... Hernán? ¡El terrible sargento Hernán? (Espectación. Hernán tiende con recelo las manos á Medina, que, haciéndole un desprecio, le echa el manteo, que aquel, aunque de mal grado, coloca sobre una mesa.)
- HER. (Aparte.) ¡Cien mil bombas!

- MED. (Bebiendo de una jarra sin que nadie se atreva á impedirlo.)  
Hacia ya tiempo, que  
no venía á este figón...
- ROM. Ya sé que vuesa mercé  
tiene ahora otra ocupación  
más agradable...
- MED. Sí tal...  
Ya el examen se avecina.  
Dedico el día...
- EST. 1.º A... Rosina;  
componiendo un madrigal.
- MED. ¡Hola! ¿Aquí, de mis amores,  
también la fama ha llegado?
- HER. (Irónico.)  
¡Sí!... ¡Nos hemos enterado,  
bachiller, de sus primores...!
- MED. ¡Que vos no sabéis hacer!...
- HER. ¡Bah! ¡La cosa es muy banal!
- MED. Pues, vos la haríais muy mal  
si la hiciérais...
- HER. (Conteniéndose.) ¡Pueda ser!  
(Los dos matones dan una palmada y piden á Juana  
la comida.)
- MED. Es la poesía red  
muy sutil, y se rompiera...  
si en su tejido metiera  
la pata vuesa merced.
- EST. 1.º (Hirónico.)  
Hay una linda balada  
que cuenta vuestros donaires,  
amoríos y desgaires  
por la ciudad asombrada...
- MED. ¡Lo sé! (Con indiferencia.)
- MAT. 1.º (Idem.) Son esos renglones  
asombro de patanatas...
- MAT. 2.º (Idem.)  
¡Y el coco de las beatas!...
- HUR. ¡Y el pavor de los matones!  
(Juana baja la comida para los matones. Román sirve  
una jarra.)
- MATONES ¿Eh? (Hurtado se refugia detrás de Medina.)
- ROM. (Con intención, á Hernán.)  
¿Vos la conocéis?

- HER. (Despectivo.) ¡No!  
¡Es cosa insignificante!
- ROM. ¡Os llama osado!
- HUR. ¡Y galante!
- MED. (Con naturalidad.)  
Lo sé. ¡La he compuesto yo!  
La voy dejando en las rejás...
- ROM. (Siempre irónico.)  
Afán de amores y riñas...
- MED. Así, deleito á las niñas  
y hago rabiár á las viejas...  
(Críticas entre los valientes.)  
(Con intención, á los matones que cortejan á Juana.  
Esta hace mutis.)  
Y de paso, á algún galán  
suelo zurrar la badana.  
(Transición en los valientes.)
- ROM. Decidla...
- MED. (Bebe vino de la jarra de los matones, que se aguan-  
tan.)

De buena gana  
la diré, maese Román...  
(Todos se disponen á escuchar. Los más con aire de  
indiferencia. Hernán con el del mayor desprecio.)  
Salamanca, cuenta en una  
letrilla caballeresca,  
con musa galana y fresca,  
los lances de mi fortuna;  
y no hay empresa ninguna  
que no logre mi deseo,  
cuando, envuelto en mi manteo,  
voy, por las noches, de tuna.

— —

No hay quien en la estudiantina  
conmigo cruce el acero,  
y el jaque más pendenciero  
su brío, ante mí, declina...  
Que la musa salmantina  
así escribió en su leyenda:  
«¡En valor, no hay quien contienda  
con el *Bachiller Medinal!*»

—

Poeta el vulgo me llama  
porque divierto mis males

con burlas y madrigales  
que elogia presto la fama;  
dejando en un epigrama  
á algún necio mal herido...  
ó tejiendo algún rendido  
soneto para mi dama...

—  
¿Quién es mi dama?... ¡Rosina!  
La duquesa altiva y bella...  
Ella, cual cándida estrella  
mis andanzas ilumina.  
Mi alma, rebelde, se inclina  
ante su dulce belleza...  
y, con su amor, no hay tristeza  
para el *Bachiller Medina*.

—  
Por doquiera que yo vaya  
no hay majo en los lupanares,  
ni rufián en los billares  
á quien yo no tenga á raya...  
Que me busquen donde haya  
bullicio y lances á miles...  
burlando á los ministriles...  
y zurrando á la canalla...

—  
Cuando voy de estudiantina  
vigila el tutor taimado,  
pues no hay postigo cerrado  
ante una copleja fina.  
La dueña, huraña y ladina  
se signa y aprieta el paso  
si de noche topa, acaso,  
con el *Bachiller Medina*.

—  
Por toda la ciudad van  
los andantes desvaríos,  
y los locos amoríos  
del estudiante truhan.  
Porque mis cronistas han  
entrelazado en mi mote,  
locuras de «Don Quijote»,  
y donaires de «Don Juan».

La musa galana y fina  
que escribió en donosos versos  
los bellos lances diversos  
de mi historia peregrina,  
divulga en la salmantina  
ciudad, que no hay quien á osado,  
valiente y enamorado,  
¡gane al *Bachiller Medina!*

HUR.

¡Lindos versos!

MED.

¡Eh! ¡Sargento!...

¡Qué! ¿No os gustó mi canción?

HER.

¡Pchs!

MED.

¡Contra vuestra opinión...

(Hernan se repudre... pero no pasa nada afortunadamente.)

tengo yo mucho talento!...

¡Habéis quedado en suspenso!...

MAT. 1.º

¡Está soberbio éste frito!...

MED.

(A Hernán.)

¿Vos no sentís apetito?...

HER.

¿Yo?

MED.

¡Como es la hora del pienso!

(Los Matones se ofenden, pero se comprimen.)

HER.

¡Adviertoos, seor estudiante,

en cuchufletas tan ducho

que no suele aguantar mucho

un hombre de mi talante!...

MED.

¡Ya sé que sois tremebundo

si en algún lance os hallais!...

¡Qué miedo!

HER.

¡Si lo dudais

preguntad á todo el mundo...!

(Todos asienten; animado por Román habla con más énfasis.)

Recuerdo, que una ocasión

tuve un lance singular...

y os lo voy á relatar...

Érase un estudiantón,

modelo de espadachines,

más versado en aventuras,

desafíos y locuras

que en cánones y latines...

Por entonces, era yo

cortejo de una muchacha...

¡más linda!... ¡más vivaracha!...

- MED. (Interrumpiéndole.)  
¡Y el tunante, os la birló!...
- HER. (¡Birr!) ¡Con tamaña imprudencia  
la estaba galanteando,  
y á mí...
- MED. ¡Os dejaron mirando  
á la luna de Valencia!...
- HER. (¡Mil rayos!) A mí... decía,  
habíaseme ya hinchado  
la nariz, y...
- MED. (Interrumpiéndole.)  
Lo indicado  
al caso, es una sangría ..
- ROM. ¡No va á quedar ni una hebilla  
del bachiller, lo estoy viendo!
- MAT. 1.º Oye; yo me estoy temiendo...
- MAT. 2.º ¿Qué?
- MAT. 1.º ¡Que le hace una tortilla!
- MED. Proseguid... bravo sargento...
- HER. Una noche, fui á ver  
al osado bachiller...  
¡Iba el tal con más de ciento!..  
¡Todos majos, pendencieros!...
- MED. ¡Oid! Los que os parecían  
matones... ¿ser no podrían  
un rebaño de carneros?...  
(Hernán ruge materialmente.)
- HER. Eran hombres, ¡vive Dios!..  
¡Majos! ¡Gente de la sopa!...
- MED. Entonces... era una tropa...  
digna, sargento, de vos...  
Proseguid...
- HER. Los divisé;  
izéme el mostacho; airada  
brilló, desnuda, mi espada,  
caí en guardia y esperé...  
Llegaron á la palestra  
los cien bravos al instante...  
iba el bachiller delante  
con el estoque en la diestra...  
y yo le grité... «¡Infeliz!..  
¡Vas á morir, fanfarrón!..  
(Acercándose á Medina.)  
(Medina se quita la cuchara de la montera y le da en  
la nariz.)

- MED. ¡Y él, entonces, os dió con  
la cuchara en la nariz!
- HER. (¡Cien mil bombas! ¡Un millón  
de cartuchos!)
- HUR. (¡Ya está armada!)
- MAT. 1.º (¡De la primer bofetada!...)
- ROM. (¡Ya se despierta el león!)
- HER. (Desdeñoso.)  
¡Sois muy poco para mí...!  
¡Me he encontrado en ocasiones...!
- MED. ¡Sí! ¡Todos los bofetones  
que se pierden por ahí!  
¡Proseguid!
- HER. (Dudando.) (¡Por vida mía!)  
(Decidido.)  
¡No hablo!
- MED. ¡Entonces, seor valiente,  
porque os conozca esta gente  
yo haré vuestra apología...  
(Sin hacer caso á Hurtado que le aconseja prudencia.)  
¡Sois un farsante!
- HER. ¡Medina!
- MED. ¡Un embustero!... ¡Un rufián!...  
¡Y un imbécil!
- HER. ¡Por Satán!
- MED. ¡Ah! ¡Y además un gallina!  
¡Por las dueñas arañado!  
¡Por los hombres ofendido!  
¡Por los sastres perseguido!  
¡Por las hembras... adornado!...
- ROM. ¡Al sargento Hernán no hay quién...!  
¡Tiene muy curtido el cuero!...
- MED. ¡Pues, porque lo tiene, infiero  
que se lo han zurrado bien!  
¿Qué hacéis, sargento?
- MAT. 1.º
- MAT. 2.º ¡Adelante!
- JUG. 1.º ¡Traspasadle el corazón!
- MED. ¡Lo que hace este fanfarrón  
ahora, es tomar el portante!  
¡Ea! ¡Pronto!
- HER. (Fingiendo serenidad.)  
¡Bueno fuera!  
(¡Válgame Santa Lucía!...)  
(Tira de la espada con mal disimulado miedo.)

- JUG. 1.º ¡Bravo!
- ROM. ¡Cuando yo os decía!...
- HER. ¡Ya se despertó la fiera!
- MED. ¡Qué miedo!
- MAT. 1.º ¡Viva el matón!
- ROM. ¡Este es mi gallo...!
- MED. (Desafiándole.) ¡Sargento!
- (A Hurtado.)
- ¡Ya verás en un momento  
qué limpio queda el figón!
- (Hurtado, con el acero en la mano, detrás de Medina. Los demás, todos armados, detrás de Hernán. Mucha mímica. Los de este bando tienen más miedo que vergüenza. Medina al batirse los toma el pelo de lo lindo. Los primeros que echa son los Matones, Jugadores y Estudiantes, repartiendo cintarazos con el estoque mientras el siguiente recitado.)
- ROM. ¡Duro!
- TODOS (Los de este bando.)
- ¡Duro con Medina!
- HER. ¡Atrás!
- ROM. ¡Ni una hebilla queda! (En tiple.)
- MED. ¡Fuera!
- HER. ¡Sálvese el que pueda! (Mutis.)
- ROM. ¡¡Pues señor... era gallina!!
- (Cuadro. Al foro, Medina que se ríe á carcajadas viéndolos huir; Román que admira á Medina y Hurtado que le abraza. Telón corto.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto á segundas cajas. Calle de Salamanca. A la derecha un trasto figura la entrada del «Mesón del Lagarto». Un rótulo lo indica. De él salen, atropelladamente, Hernan y los Matones y Jugadores. Al llegar cerca de la concha se detienen, palpándose el cuerpo para asegurarse de que no están heridos. Hernan, pasados los primeros momentos de estupor, quiere convencer á todos de que su valor no ha sufrido el más ligero quebranto.

### ESCENA PRIMERA

HERNAN, MATONES 1.º y 2.º y JUGADORES 1.º y 2.º

- HER. ¡Alto!... ¿No os da lacha huir así de un... un muñeco!...
- MAT. 1.º ¡Como huyó su merce!...
- HER. ¿Quién se atreve á dudar de mi valor? ¡He salido por no buscar un trastorno á maese Román!...
- TODOS ¡Ah!
- HER. ¡El! (Todos tiemblan, comprendiendo equivocadamente la exclamación.) ¡El!... Esa criatura... ese moscosuelo... es el realmente miedoso! (Asombro en todos.) ¿Ha salido á la calle? ¡No! Y... ¿por qué no ha salido á la calle?... ¡Por eso!... ¡Porque no le deja! ..
- MAT. 1.º ¿Maese Román?
- HER. Porque no le deja el corazón.
- MAT. 1.º ¡Aquí viene!...
- TODOS ¡Eh! (Con miedo.)
- MAT. 1.º Que aquí viene de perilla aquello de «cria buena fama y...»
- HER. ¡En la calle... aquí! ¡Aquí! Es donde querría yo verle...
- MAT. 1.º ¡Y yo!
- MAT. 2.º ¡Y yo!
- JUG. ¡Y yo!
- (Con acento reconcentrado muy grotesco.)

- HER. ¡No queda del Bachiller Medina ni esto! (Al Matón 1.º)
- MAT. 1.º ¡Ni esto! (Al 2.º en voz baja.)
- MAT. 2.º ¡Ni esto! (A los Jugadores.)
- JUG. ¡Ni esto! (Entre sí.)
- MED. (Dentro.) ¿Dónde está ese canalla?
- HER. (Aparentando serenidad.) ¡Quie...tos...! ¡No saldrá, no! (Aparecen Medina y Hurtado.) ¡Quie...tos!... ¡Pies para qué os quiero! (Huyen todos por la izquierda.)
- MED. ¡Ja, ja, ja! (Se oculta en el figón con Hurtado.)

## ESCENA II

CORO DE MUCHACHAS y ESTUDIANTES

Salen, por ambos lados, huyendo aquéllas de éstos. Ellas llevan mantillas y rosarios

### Música

(Campanas dentro.)

- EST. No desdeñes mis ruegos,  
niña gentil. (Saliendo por la derecha.)
- MUCH. Déjame, que ya tocan  
á la oración. (Idem.)
- EST. Voy á perder el curso,  
niña, por tí. (Por la izquierda.)
- MUCH. Tus palabras me quitan  
la devoción. (Idem.)

—

- EST. (Todos.)  
Yo olvido la sagrada  
Teología  
por los ojos que tiene  
mi salmautina.

- MUCH. (Todas.)  
Pensando en tus amores  
rezar no puedo,  
tú serás el culpable  
si me condeno.

—

Est. Mejor que en las iglesias,  
niña, se alaba á Dios  
gozando los placeres,  
la vida y el amor.

MUCH. Alguna hechicería  
puso el diablo en tu voz  
para que las muchachas  
pierdan la devoción.

—

Est. ¡Tan! ¡Tan!  
MUCH. ¡Ton! ¡Ton!  
TODOS Ya toca la campana  
á la oración.

Est. ¡Dejad el sermón;  
gocemos las dulzuras del amor!

TODOS ¡Tan! ¡Tan!  
¡Ton! ¡Ton!

—

Est. No vayas esta tarde  
á la novena  
y luce tu palmito  
por la ciudad;  
yo seré el escudero  
de tu belleza;  
mi espada de los riesgos  
te salvará.

MUCH. Mañana, al confesarnos  
con fray Severo,  
no va á querer echarnos  
su bendición.  
Que olvidando cristianos  
santos deberes  
dejamos la novena  
por el amor.

—

Est. ¡Ya me has vencido!  
¡Ah, picarón!  
¡Dame un abrazo!  
Por compasión!

—

MUCH.            ¡Quita, atrevido!  
EST.              ¡Por compasión!

### Unis

MUCHACHAS

ESTUDIANTES

¡Oh, picarón!  
¡Tan! ¡Tan!

¡Por compasión!  
¡Ton! ¡Ton!

(Mutis por ambos lados. Ellas, huyendo de los Estudios, que no las perdonan el abrazo.)

### ESCENA III

MEDINA y HURTADO

#### Hablado

HUR.            Tengo un mieditis...  
MED.            ¿Quién dijo miedó?... ¿A quién? ¿A qué?...  
HUR.            ¡La menor indiscreción!...  
MED.            ¡Calla, memo!... ¡Tu misión se reduce á presentarme!... Mira, apenas al entrar en el salón, tú, dirigiéndote al viejo, le digas... «Seor Duque: Tengo el alto honor de presentaros á mi ilustre amo el doctor Urrutia!...» (Conteniendo la risa.) Yo... que lo sé hacer muy bien... ¡palabra!... avanzo así, ceremoniosamente... y después de las reverencias de rúbrica... y luego de unas tosecillas.. (Tose imitando á un viejo.) ¡las tosecillas en un médico viejo visten mucho!.. me calo los quevedos... me voy hacia la niña... y... la pulso... y la ausculto... y la... y la... ¡la mar! querido Hurtado, ¡la mar!...

HUR.            ¿Ves?  
MED.            No temas. Con mi plan la doy de alta, en esa afección que tanto preocupa á Canales antes de salir de Palacio...

HUR.            ¡Ay!  
MED.            Te garantizo que no saldría Rosina de las manos del auténtico doctor Urrutia... como de los brazos del apócrifo... ¡Ay, qué reco-

nocimiento reservado!... Porque te advierto que lo primero que exijo es que nos dejen solos.

HUR.

¡Medina! ¡Tú me pierdes!

MED.

¡Quiá! ¡Si á alguno le tocara perderse... sería á mí!... (¡Con ella!) ¡Ah! El Bachiller Medina sabe dónde le aprieta la hebilla! ¡No temas. ¡No desmayes y procura desempeñar tu papel! ¡Poco tiene que hacer! ¡Yo tengo el mío bien ensayado!... (Al hacer el mutis. Mucha mímica) ¡Saludos!... ¡Reverencias!... ¡Tosecitas! ¡Ejém! ¡Ejém!... ¡Y la pulso!... ¡Y la ausculto!... Y la... ¡la mar! ¡La mar, querido Hurtado, la mar!...

ROM.

(Desde la puerta del figón, cuando desaparecen Medina y Hurtado por la derecha.) ¡Ya lo sabéis, Bachiller!... ¡Mi casa entera!... ¡Mi fortuna entera!... ¡Hasta la camisa! (Mutis en el figón.)

### Intermedio musical

## CUADRO TERCERO

Gabinete azul, coquetón, de Rosina, amueblado con rico sabor de época. Arañas y candelabros con bujías encendidas. Un piano antiguo, á la derecha, á su lado un atril; cornucopias y retratos familiares. Dos puertas á los lados; una al fondo con cortinajes. Muebles con bibelots, etc.

### ESCENA PRIMERA

ROSINA sentada cerca del piano en actitud de aburrimiento. Detrás NARCISO, petímetro tartamudo y memo de nacimiento, lee sus versos, que molestan extraordinariamente á Rosina. El DOCTOR CANALES zascandileando siempre. El DUQUE y la BARONESA arrullándose como dos tórtolos á la izquierda

NAR. Bailas muy bien, Flor de lis,  
riman las sedas boldadas,  
minuetos pompadules.  
Las pelucas empolvadas  
se inclinan glaciosamente  
y vagan en el ambiente  
clalas risas de clistal.

¿Eh, qué tal?

DUQUE Baronesa,  
á vuestra boca de fresa  
quiero hacer un madrigal.

NAR. ¡Pol Dios! ¡Rosinita!

ROS. ¡Ea!

¡Que me dejes!

NAR. Si es que yo...

ROS. ¿Sigues en tus trece?...

NAR. No...

si te molesta que lea.

ROS. ¡Habrase visto qué necio!

NAR. ¡Pelo, Rosinita!

ROS. (Levantándose.) ¡Vaya!

NAR. ¡Pelo si yo... si yo...!

CAN. ¡Calla!

- NAR. ¿No veis, doctol, qué desplecio?  
BAR. Sois un embustero, Duque.  
DUQUE Os adoro...  
NAR. Pues á truque,  
digo, á trueque de que no  
conozcas mi poema, yo  
quiero estar siempre á tu lado.  
CAN. Éstate, pero callado;  
no la disgustes...  
BAR. Teneis  
un don, Duque, singular.  
DUQUE ¿Yo?  
BAR. Sí. Para enamorar.  
DUQUE ¡Favor que me concedeis!  
(Del brazo de ella mutis izquierda.)  
NAR. Yo sé pol qué estás mohina.  
ROS. ¿Quieres dejarme, Narciso?  
NAR. Que te lo diga es pliciso.  
¡Tú estás así pol Medinal!  
ROS. Lograrás que el accidente  
me vuelva á dar.  
CAN. ¡Oh, pardiez!  
¡El accidente! ¡Otra vez!  
¡No seas impertinente  
y déjala! ¡Santo cielos!  
¡Si la dieral! ¡Virgen mía!  
¡Rosal! ¡Flor de Alejandria!  
¿Ves? ¡Se queda como el hielol!  
¡Que la va á dar!  
NAR. ¡Pelo sil...  
ROS. ¡Que se vaya!  
CAN. ¿Lo has oído?  
NAR. ¡Pelo... si...!  
ROS. ¡Vete de aquí!  
DUQUE ¿Qué es? (Volviendo.)  
NAR. ¡Tío... yo no he sidol...  
CAN. Seor Duque: sencillamente...  
pues... como... como Rosina...  
es tan nerviosa... pues siente...  
NAR. ¡Pues siente amol pol Medinal!  
ROS. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!  
DUQUE ¿Qué?  
BAR. ¿Lo veis ya?  
DUQUE ¿Aun no olvidaste á ese tuno?

- CAN. ¡Que está expuesta á darle uno  
de los fuertes!
- ROS. ¡Que me da!
- CAN. ¡Que la da!
- NAR. ¡Que la da!
- DUQUE ¡Oh!
- NAR. ¿No le da si me voy yo?
- CAN. Seguro.
- BAR. ¡Paciencia!
- ROS. ¡Vete!
- NAR. ¡Me estalé en el gabinete!...  
¡Convéncela tú, mamá!  
¡Convéncela, tío mío!  
(Al mutis primera izquierda.)
- CAN. ¡Ni su mamá, ni su tío  
la convencen á esta ya! (Aparte.)

## ESCENA II

DICHOS, el MAESTRO-ALCANTARILLA y un CRIADO, por el foro

- CRIADO El maestro Alcantarilla.
- BAR. ¡Buena está para canciones!...
- CAN. ¡Al revés! La pobrecilla  
sentirá las emociones  
del arte bello, y así  
evitaremos de fijo  
lo que al seguir vuestro hijo  
hubiera ocurrido aquí.
- ALC. ¡Seor Duque! (A la Baronesa.)
- BAR. ¿Qué?
- ALC. ¡Perdón!... ¡Pues...  
soy tan miope!... ¡Niña mía! (Al Doctor.)
- CAN. ¿Eh?
- ALC. (¡Maldita miopía!...)  
¡Baronesa... á vuestros pies!  
(A un mueble que tira.)  
¡Perdón!
- ROS. ¡Rompió el minué!
- ALC. ¡Perdí en casa de Alcañices  
los quevedos!
- CAN. ¡Y no ve  
más allá de sus narices!

- ALC. ¡Perdón, Duque!...  
(A la Baronesa.) ¡Pero cuándo!...  
¡Perdón, doctor! (A Canales.)  
(A Rosina.) ¡Oh, señora!...  
¡Perdón, Rosina!... ¡es que ahora!...  
(Tira el atril.)
- CAN. ¡Pues, señor, lo va arreglando!  
DUQUE No os apuréis y empezad  
la lección.
- ALC. ¡Y que es preciosa  
la de hoy! Duquesa, escuchad.  
«Canción de la mariposa.»  
Para vos hoy la he compuesto;  
repentizarla podéis...  
¡Es muy fácil! ¡Ya veréis  
la música que la he puesto!  
El tono es en *re* menor  
y he metido en ella un *si*  
que desde que le meti  
creo que no hay *si* mejor.  
¿Queréis cantarla? (Ofreciéndole el papel.)  
¡Probad!
- CAN.  
NAR. (Al paño.)  
¿Salgo? ¿Salgo?
- ALC. ¡Probad!  
ROS. (A Alcantarilla.) ¡No!  
NAR. ¡Colcholis! (Aparte.)  
ROS. No... creo yo  
que pueda.
- NAR. ¿Salgo?  
ROS. (Dando la nota.) «Sí»...  
NAR. (Creyendo que es á él y saliendo.)  
¡Oh!  
¡Qué dulce felicidad!

### Música

- Ros. Una linda mariposa  
al libar en una rosa  
sintióse herida de amor,  
porque era la más hermosa,  
más dulce y voluptuosa  
que en jardín alguno vió.

Pero la flor, veleidosa,  
aspiraba, vanidosa,  
al amor de un ruiseñor,  
y olvidó á la mariposa  
que se tornó en ojerosa  
¡y al fin de dolor murió!

LOS OTROS        ¡Pobrecita mariposa!  
                      ¡Que celosa  
                      se murió!...  
                      ¡Ah, qué pícara  
                      de rosa  
                      que á la pobre mariposa  
                      despreció!

Ros.                Y aunque la flor  
                      sentía amor  
                      muy grande por  
                      el ruiseñor;  
                      el ruiseñor  
                      no sintió amor,  
                      en cambio, por  
                      la ingrata flor.

Todos             ¡No sintió amor  
                          por  
                          la flor!

Ros.                Y cuando un día la rosa  
                      burlándose del amor  
                      que la linda mariposa  
                      la brindó, observó, llorosa,  
                      que, en un tallo, el ruiseñor  
                      con sorna á otro así decía:  
                      «¡Esa rosa ha sido mía,  
                      aunque no la quise yo!»

Todos             ¡Oh!  
                      «¡Esa rosa ha sido mía,  
                      aunque no la quise yo!»

Ros.                ¡Oh!  
                      ¡La flor perdió su alegría  
                      su hermosa color perdió!...

¡Y de pena se murió...  
cuando se moría el día...!

TODOS ¡Y la rosa se murió  
cuando se moría el día!  
¡Oh!

### ESCENA III

DICHOS y COROS de invitados. Luego el BACHILLER MEDINA  
disfrazado de doctor viejo y HURTADO

DUQUE Pasad, nobles amigos. Llegáis en la mejor  
ocasión para conocer al más grande de los  
hombres que en el mundo han sido, al doc-  
tor Urrutia, que, con el pretexto de nuestra  
fiesta, no tardará en venir á reconocer á la  
duquesita...

CRIADO El doctor Urrutia.

TODOS ¡Ah!

(Cuando aparece Medina en el foro, todos van á reci-  
birle dedicándole frases eucomiásticas.)

MED. ¡Basta, basta!... ¡No es para tanto! (Recitado.)

HUR. (Aparte.) ¡Claro que no es para tanto! (Idem.)

CAN. ¿Paréceos que mientras descansa nos relate  
alguna de sus maravillosas curas? (Todos  
asienten.)

MED. ¡Oh! ¡Mis curas no tienen apenas importan-  
cial... Pues... oid.

### Cantado

MED. Un albañil un día.

HUR. De un andamio se cayó.

MED. Y contra las baldosas.

HUR. El cráneo se partió.

MED. La cura era difícil.

HUR. Y el doctor le cortó.

MED. Le... corté la cabeza...

DAMAS ¡Jesús!

CAB. ¡Oh!

HUR. (Tapándole la boca.) ¡Ay!... ¡Calla por favor!

DAMAS                    ¡Oh, qué maravilla!  
CAB.                      ¡Oh, qué sabio es!  
HUR.                      ¡Tú vas á meterla!  
MED.                      ¡Si es que no te callas te doy un revés!

---

MED.                      Padecen los ministros  
HUR.                      terrible enfermedad,  
MED.                      aun más grave que el tifus  
HUR.                      requetemucho más.  
MED.                      Yo tengo un gran remedio,  
HUR.                      es una operación  
MED.                      que consiste en mandarlos...  
HUR.                      Chist... ¡Calla por favor!

---

DAMAS                      ¡Oh, qué maravilla! etc.

### Hablado

DUQUE                    ¡Qué alegría!  
ROS.                      ¡Qué inoportuno!  
HUR.                      ¡No me pierdas, por Dios! (Á Medina.)  
MED.                      ¡A ver si vas á meterla... melón! (Á Hurtado.)  
DUQUE                    ¡No podéis figuraros cuán grande es el honor!...  
CAN.                      Salúdoos, querido colega... (Le tiende ambas manos.)  
MED.                      ¿Es éste el que pedía al sargento mis orejas, eh? (Á Hurtado.)  
CAN.                      ¡Por vida! ¡Parece un cavador! (Porque Medina le sacude violentamente las manos.)  
DUQUE                    Rosina...  
MED.                      No la molestéis... Yo iré hasta ella... Para las niñas enfermitas todas las consideraciones son pocas...  
DUQUE                    ¡Tiene cara de sabio!...  
CAN.                      ¡Es un fenómeno!...  
HUR.                      ¡Sí! ¡Un fenómeno!... (Equivocadamente.)  
ROS.                      (¡Se han propuesto hacerme enfermar de veras, y lo conseguirán!...)  
MED.                      ¡Rosina!... ¡Hermosa Rosina!...  
HUR.                      (¡Ay!)

- MED. ¡Lindísima Rosina!... (Hurtado le tira de la cacha. Medina le sacude en la mano. Mucha mímica. Mucho me habían ponderado tú belleza.. (querida niña .. Pero... ¡qué chiquitos se quedan aquellos encomios ante la realidad!...
- ROS ¡Gracias!... Sois muy galante...
- MED. Es verdad... ¡No digo más que la verdad!.. (La pasa la mano por la cintura.)
- HUR. (Que está como sobre ascuas.) ¡Ejem! ¡Ejem!...
- NAR. ¡Mila el vegetolho!...
- MED. Vamos... hijita... ¿qué sientes?...
- ROS. En verdad, doctor, yo misma no sé... (Medina la observa detenidamente.)
- MED. Es tu mal de muy poca importancia... (Canales se extraña.)
- NAR. ¿Y culalá? ¿Culalá?... ¿Y al culal... valialá de calátel?... Entonces... ¡ya tengo otra vez esperanzas!... (A la Baronesa.)
- BARONESA Te he dicho que tú te casarás con la condesita...
- NAR. ¡Pelo, mamá!
- DUQUE ¿Y...?
- MED. ¡Curará!
- NAR. ¡Cúlala! ¡Cúlala!
- MED. (¡Y tú! ¡Y tú también vas á curar de la farta-ja! ¡Del susto se queda mudo!) ¡Ven, niña querida, ven! (Se sienta cerca de Rosina.) Acércate aquí... ¡Más, más!... ¡Así!... ¿A ver?... ¿El pulso?... ¡Sí!.. (¡Qué muñeca más divinal!) El pulso tiene cierta tendencia á... á... ¡Pero no!... El pulso, realmente, no dice nada...
- CAN. ¡Conformes! ¡Conformes! ¡No dice nada!
- MED. ¿La lengua!... (¡Ay, qué dientes!... ¡Pero qué dientes tan chiquirrititos... y tan ..!) ¡Los dientes... digo, la lengua!.. ¡Sí!... ¡Justamente!... Tiene cierto tinte .. pero ¡no!... ¡no significa nada!...
- CAN. ¡Conformes! ¡Conformes! ¡No significa nada el tinte!
- MED. ¿Los ojos!... (¡Ay, los ojos!...) ¡En los ojos... encuentro mucho que no tienen ningunos otros ojos!...
- DUQUE ¿Eh? (Rápido.)
- NAR. ¿Qué tiene? .. ¡Pol favoll!... (Espectación.)



llamáis á un perro, colijo  
que llamáis á vuestro hijo  
«Toñi», «Canelo» ó «Minino».

(Carcajada de todos.)

NAR.

¡Oid, doltol!

MED.

(Otra simpleza.)

NAR.

¡No sé lo que tengo yo  
en la cabeza!

MED.

¡Vos no  
tenéis nada en la cabeza!...

CRIADO

¡Señor! ¡El sargento Hernán!

DUQUE

Di que al punto se presente.  
Ahora, sus mercedes van  
á conocer á un valiente.

## ESCENA IV

DICHOS y HERNAN

HER.

¡Seor Duque!

CAN.

¡Buen Hernán!

HER.

A vuestra disposición... (A Canales.)

Ya os habrá dicho Román  
que he cumplido mi misión.

HUR.

(Oye Medina... ¿tú ves?)

MED.

(¡Habrase visto canalla!)

HUR.

(¡Estoy por decirle...!)

MED.

(¡Calla!)

DUQUE

Contad.

HER.

De buen grado... Pues,  
apenas á mis noticias  
llegó lo del Bachiller,  
que es un arca de malicias,  
quise el remedio poner, (Medina tose.)  
y, en efecto, apenas vi  
hoy al Bachiller Medina  
pasear de esquina á esquina  
vuestra calle... á él me fui..  
(Medina vuelve á toser.)

ROS.

(Intranquila.)

(¿Eh?)

HER.

Intenté con persuasión...

ante todo el caballero, (Otra vez tose Medina.)  
le hablé, pero el jacarero...

MED. (Olvidando su papel y dominado por su carácter se  
lleva la mano á la espada.)

(¿Eh?)

CAN. Es osado y fanfarrón.

(Medina, fingiendo que no le ve, le da un pisotón.)

HUR. (A Medina.)

(¡Quieto!)

MED. (¡Yo os daré á los dos!)

HER. Me dijo que pasearía  
y que en su afán seguiría...

CAN. ¿Y entonces?

HER. Yo... ¡Vive Dios! (Tose Hurtado.)

CAN. ¿Le zurrásteis?

MED. (¡Al revés!)

HER. Respeté que era un chiquillo. (Al ver á Hurtado.)

DUQUE ¡Bien hecho!

CAN. Sí...

HUR. (¡Vaya un pillo!)

HER. Y le di... dos puntapiés...

MED. (¡Me los mal!)

HER. Pero ya aquí  
no le volveréis á ver...

MED. (¡Quiá!) (Equivocadamente.)

CAN. ¿Lo véis? (Al Duque.)

HER. Le hice correr...

MED. (Eso es cierto. ¡Tras de ti!)

CAN. ¡Bien, Hernán!

DUQUE Mucho os estimo  
vuestro servicio, sargento.  
Tomad, como emolumento,  
esta bolsa.

MED. (¡Vaya un primo!)

HER. ¡Muchas gracias!

MED. (Cogiendo la bolsa.) Yo, señor,  
que aplaudo la valentía  
quiero á ésta unir otra mía  
para premiar su valor...

HER. ¡Tanto honor!...

HUR. (¡Qué majadero!)

MED. (A Hernán.)

Pero para asegurarme  
quiero antes bien enterarme...

- HER. (A Medina.)  
¡Nunca miente un granadero!
- MED. ¿No? ¡Friolera! ¡Ven, rufián!...  
¡Vas á salir al momento! ..
- HER. ¡Sabed que soy el sargento!
- MED. Ya lo sé... ¡¡El terrible Hernán!!
- HUR. ¡Ji! ¡Ji! (Detrás de Hernán; éste da un salto.)
- HER. ¿Quién para dudar  
sois?
- MED. En la voz adivina...  
soy...
- HER. ¡El Bachiller Medina!
- HUR. ¡Ji! ¡Ji! (Nuevo salto de Hernán.)
- HER. ¿Vos aquí?
- MED. (Sin dejar al sargento que hable.)  
¡A callar!  
Y ahora, si no quieres que  
la paliza se repita...  
vete...
- HER. ¡Voto á Santa Rita!
- MED. ¡Vota... pero lárgate!
- HER. Pero... (Por la bolsa.)
- MED. ¿Te quieres largar? (Dándole un puñetazo.)  
¡Pronto! ¡Ya estás saludando!
- HER. ¡No digo cómo ni cuándo,  
pero me la has de pagar! (Mutis muy cómico.)  
(Canales, que le acompañó hasta el foro, al volver tro-  
pezó con Medina que le da un fuerte pisotón.)

## ESCENA V

DICHOS menos HERNAN

- MED. (Devolviendo la bolsa al Duque.)  
¡Tomad.
- DUQUE }  
CAN. } ¡Cómo?
- MED. (A Rosina.) ¡El granadero  
es un solemne embustero!...  
CAN. Pero, ¿no le habéis pagado?  
MED. Por la explicación que ha dado  
es Hernán un trapacero.



Ros.                   ¡Florece la Primavera  
                          en mi alma á la hechicera  
                          melodía de tu voz!

(Se oyen dentro, aproximándose cada vez más, los acordes de un paso-doble; que canta y toca una estudian-  
tina. Guitarras, flautas, violines y panderas.)

Voz                   (Varonil, dentro.)  
                          El vino, las mujeres  
                                  y la alegría  
                          hacen que más hermosa  
                                  sea la vida.

(Sigue la música dentro. Rosina y Medina, abrazados,  
saboreando su amor, van hacia el balcón, escuchando  
como en éxtasis las coplas.)

Voz                   (Dentro.)  
                          Salid á vuestras rejas,  
                                  preciosas niñas,  
                          que os dedica sus trinos  
                                  la estudiantina.

(Se pierden los ecos de la orquesta de guitarras, que  
luego vuelven á percibirse.)

Ros.                   (Recitado.)  
                          ¡Esas músicas que ríen,  
                          cantan y después se van,  
                          dejan en el alma mía  
                          honda tristeza al pasar!

MED.                  (Recitado )  
                          ¡Que despierten esas músicas  
                          al amor tu corazón!...  
                          ¡Es la juventud que pasa  
                          contando por tu balcón!...

### Cantado

Ros.                   ¡El sol es la alegría!  
                          ¡Ríe y canta, alma mía!  
                          ¡Luzca en tu pecho el sol!  
                          ¡Dentro del alma mía  
                          ya siento la alegría  
                          que da el sol del amor!

MED.                  ¿Eres feliz, Rosina,  
                          con mi cariño, dí?

ROS. ¡Si tú me quieres siempre,  
siempre seré feliz!  
MED. ¡Yo siempre te querré!  
ROS. ¡Siempre seré feliz!

### Al unis

MED. ¡Yo siempre te querré!  
ROS. ¡Siempre seré feliz!

## ESCENA VII

(Muy rápida.)

DICHOS, BARONESA, DUQUE, HURTADO, CANALES y algunos  
invitados

### Hablado

DUQUE ¡Extraordinario! ¡Sorprendente! (Al oír las últimas frases del dúo y sin haber reconocido á Medina.)  
CAN. ¡Maravilloso! ¡Estupendo!  
HUR. (¡¡Morrocotudo!! ¡¡Despampanante!!)  
ROS. ¡Padre! ¡Ya estoy curada!  
MED. Seor Duque... ya está curada.  
DUQUE y TOLOS ¡¡Medina!!  
MED. (A Canales.) ¡O me ayudais ó me las pagais todas juntas!... (El Duque tira de una mano de Rosina y Medina de otra.) ¡Atrás! ¡Atrás, seor Duque! ¡La vida de Rosina me pertenece!... ¡Yo la he curado!... ¡Yo tengo su medicinal... ¡Alegría... salud... amor!... (Pellizcando á Canales.)  
CAN. ¡Cierto! ¡Ciertísimo! Todo eso no lo da la ciencia...  
DUQUE Antes irá á un convento...  
ROS. ¡Ay! ¡Me mataréis!  
MED. ¡Ay! ¡La mataréis! (Da otro pellizco á Canales.)  
CAN. ¡¡Ay!! ¡La mataréis!  
BAR. ¡Ceded!... ¡Se aman!  
MED. ¡Ah, Baronesa! Sois la más buena... la más bella... la más hermosa... la... (A Rosina.) Qué descaro para mentir, ¿eh?  
DUQUE Os casaréis... cuando seas doctor efectivo...

- RCS. ¡Ay! (Con desconfianza.)  
MED. No desesperes. Estudiaré por tí... ¡mucho!  
¡Tanto como te amo! (Se abrazan.)  
NAR. ¡Adiós, esperanza mía! (Cae sentado en un sillón.  
Vuelven á percibirse los acordes de la estudiantina y de  
nuevo cantan dentro:  
«El vino, las mujeres  
y la alegría  
hacen que más hermosa  
sea la vida.»
- MED. Mientras Medina dice los siguientes versos:)  
Aquí acaban los donaires,  
travesuras y desgaires  
de mi historia peregrina;  
mas no ha nacido el que á osado,  
valiente y enamorado,  
gane al BACHILLER MEDINA.  
(Cuadro y telón.)

FIN DE LA ZARZUELA



## COUPLETS PARA REPETIR

---

MED. Una dama y su niña  
HUR. acuden al doctor,  
MED. porque la niña estaba  
HUR. con la fiebre de amor.  
MED. Y al verla las ojeras  
HUR. así le dije yo:  
MED. «La niña necesita...»  
HUR. ¡Ay!.. ¡Calla por favor!

---

MED. Juanita con su novio  
HUR. hace un *mes* se fugó  
MED. y la ha salido un bulto.  
HUR. ¡Un bulto aterrador!  
MED. Los padres le han llamado  
HUR. y calcula el doctor  
MED. que hasta los *ocho* meses...  
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

---

MED. De política nunca  
HUR. se ha ocupado el doctor  
MED. y un día y otro día  
HUR. va á ver salir el SOL...  
MED. y ORTEGA, un buen amigo,  
HUR. ayer le greguntó:  
MED. «¿Que SOL, hoy más caliente?»  
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

---

MED. Don Juan quiere que Irene,  
HUR. con un buen profesor,  
MED. estudie una carrera,  
HUR. y ella dice que no;  
MED. pero ayer he sabido  
HUR. que ella se decidió  
MED. y ya hace la carrera.  
HUR. ¡Ay!... ¡Calla por favor!

## Obras de J. Huete Ordóñez

---

*Magdalena Mártir*, drama en tres actos.

*La prueba del espejo*, revista en un acto, prosa y verso, música del maestro Subirá.

*Socorro ó la hija del Chispa*, sainete lírico en un acto, en verso y prosa, música del maestro Padilla.

«¡No recibe su Excelencia!...» caricatura en un acto, música del maestro Bretón (Mario).

*La mujer-guardia*, humorada lírica en verso y prosa, música del maestro Bretón (Mario) (1).

¡*Felicidad!*, entremés en verso, música del maestro Vela.

*Organista y sacristán*, astracanada en medio acto, música del maestro Bretón (Mario).

*Bazar modernista*, revista en prosa y verso, música del maestro Bretón (Mario).

*La consulta de Romero*, juguete cómico.

*La muñeca de Rosina*, propósito en verso, música del maestro Bretón (Mario).

*La inauguración*, zarzuela cómico-dramática, música del maestro Bretón (Mario).

---

(1) En colaboración con D. E. Barriobero y Herrán.

# Obras de Emilio Carrere

---

## POESÍAS

El caballero de la muerte.

Románticas.

La Corte de los Poetas.

Florilegio.

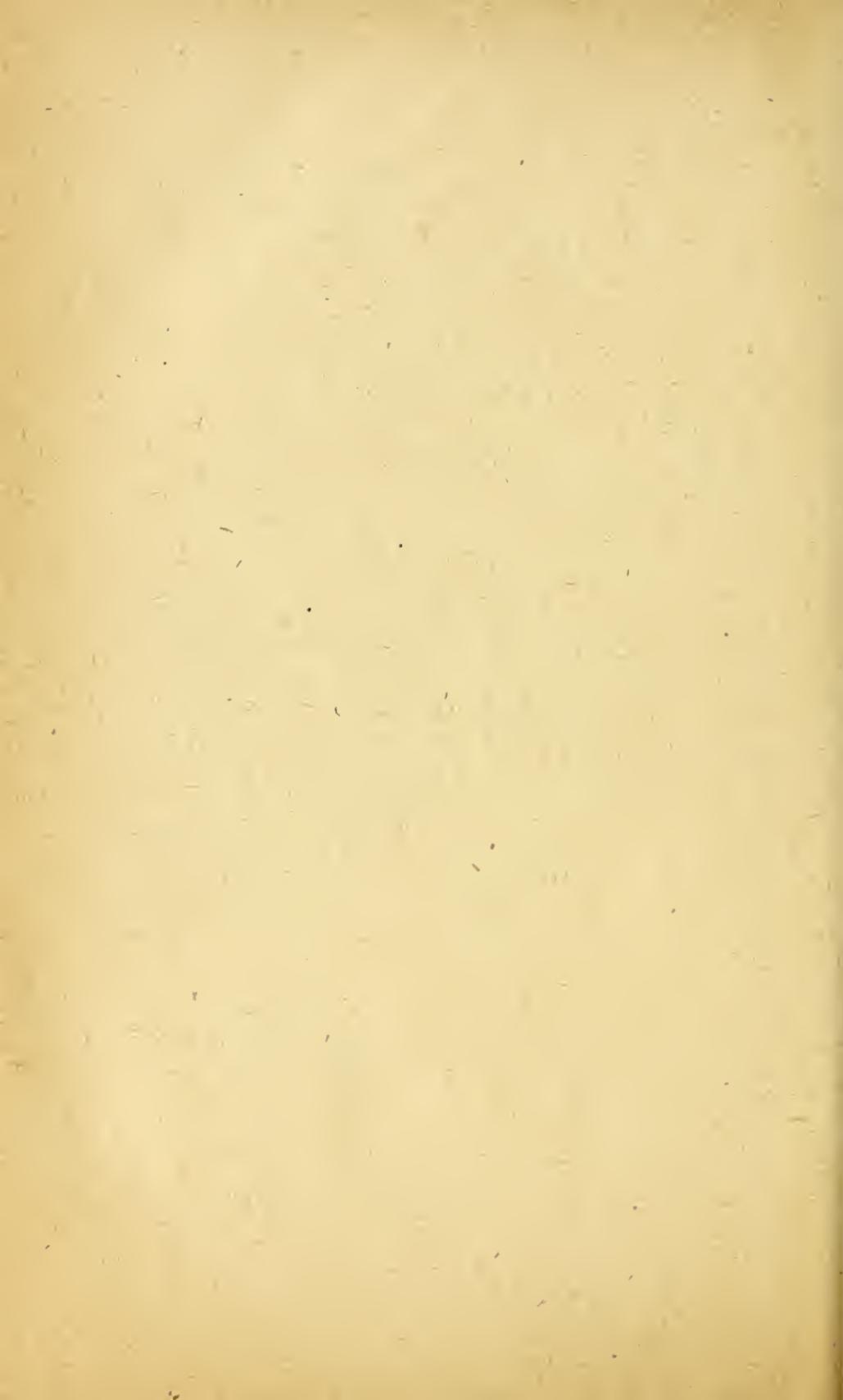
## PROSA

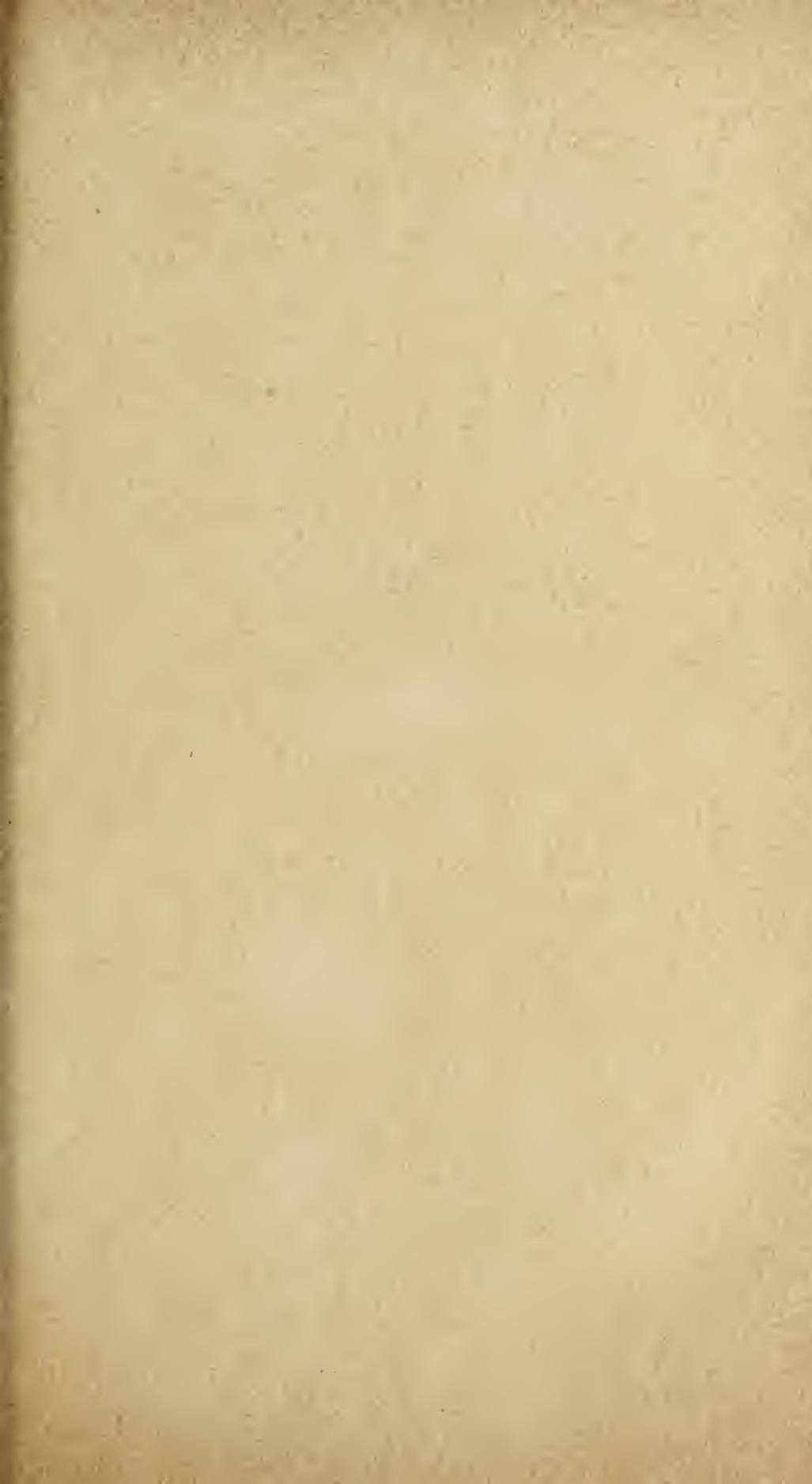
Las manos de Elena.—Rapsodias.

## NOVELA

El dolor de llegar.

De venta en la librería de Pueyo, Mesonero Romanos, 10. Madrid.





Precio: UNA peseta